



Michel H. Thibaud
Director de
Argentina Ambiental

La Pospandemia Ambiental

Si bien en un comienzo de la cuarentena mundial por el Covit hubo una sustancial reducción de la contaminación, con el avance de la aplicación de vacunas y liberalización de las actividades económicas, pareciera que rápidamente se volverá a las condiciones prepandemia.

Hubo en su momento un entusiasta auge esperanzador cuando comenzaron a aparecer animales silvestres ingresando en las ciudades, cuando se registraron reducidos niveles de contaminación y de gases efecto invernadero y los guarismos atmosféricos parecía que volvían a una normalidad esperada.

Sin embargo, refiriéndonos en este escrito sólo a la Argentina, podemos afirmar que la comunidad política no piensa lo mismo. Descréida de esta nueva conducta continúa centrando su atención en las disputas sobre cuestiones electoralistas, tratando de lograr mayor credibilidad en la sociedad, credibilidad que en realidad está perdiendo.

La tendencia actual es volver lo más rápidamente posible a la normalidad anterior a la pandemia, muchas veces ignorando normas ambientales y/o conductas sociales positivas. Las condiciones de la sociedad se han

vuelto tan acuciantes, debido a las malas políticas llevadas a cabo en esta larga cuarentena, que obnubila la visión del futuro. En vez de generar un sustancial cambio de conductas sólo se apunta a recrear las que hubieron previas a la peste.

La creatividad sólo se aplica para generar más recursos para el gobierno, que lamentablemente no vuelven en servicios para la comunidad. Se pierden en una maraña de sueldos elevadamente vergonzosos, beneficios para parientes y amigos, el pago de prebendas políticas y un abanico de corruptela digno de un país bananero.

Como en otras ocasiones se está perdiendo una oportunidad única para generar un efectivo cambio de conductas colectivas. Una inmensa cantidad de personas están trabajando desde sus hogares lo cual implica que no viajan diariamente a sus oficinas, no usan el transporte público –por miedo o por innecesario–, no se utilizan grandes edificios de oficinas por lo cual no se calefaccionan, etc.

Estas nuevas condiciones de trabajo debieran ser rápidamente asumidas por la comunidad generando normas coherentes para el teletrabajo y no leyes que lo

dificulten, beneficiando a un grupo de gremialistas interesados en su propia supervivencia. Sería muy positivo que se incrementen rápidamente redes de fibra óptica para llegar a cada uno de los hogares; que se incentive la compra de computadoras y teléfonos celulares tanto a empresas como a particulares; que haya una reducción de impuestos a quienes trabajan desde sus domicilios; que se generen en los barrios oficinas de trabajo compartidos para que quienes no tienen comodidades en sus casas puedan acceder y realizar sus labores desde allí; que se incentive la adaptación de lugares de trabajo en los hogares, etc.

Cuáles serían los beneficios ambientales de tales cambios: menores desplazamiento de las personas, menos transporte público contaminante, menos automóviles en las calles, mayor satisfacción de los empleados reduciendo sus gastos de movilidad, incremento del tiempo libre al no malgastarlo en largos viajes desde y hacia el trabajo, etc.

Es cierto que hay actividades que no podrán evitar que sus empleados accedan al lugar de trabajo, pero dado que la mayoría de los trabajadores –desde la década de los 50’– están dedicados a los servicios, serían muchos los beneficiados. Pero mucho más que los empleados habría un gran beneficio para la comunidad toda al reducirse los niveles de contaminación.

Sin embargo estamos actualmente, en la Argentina, administrados por una casta u oligarquía de políticos que lamentablemente nos han llevado a una abultada cantidad de muertos y a un incremento de la pobreza a niveles increíbles e insisten en incrementar soluciones que no han dado resultado. Hasta el momento no se sabe si lo hacen por ignorancia o es un plan pergeñado para obtener estos resultados.

Esperemos que en poco tiempo más, con las próximas elecciones, haya un cambio en la conducción del país que nos permita tener nuevas esperanzas con personas capacitadas, que busquen el bien común y no sus propios intereses mezquinos..



Cruce de autopistas vacías en plena cuarentena, Lima, Perú.